

MADRID
 MUNICIPIO
 HERRERO

ALBUM DE SEÑORITAS

Y

CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUJER.

Mujeres célebres de la antigüedad.

(Conclusion.)

Pasando á una region tan antigua como desconocida todavía, vamos á cerrar la historia de las mujeres que en lo antiguo han honrado á su sexo y á la humanidad, con las noticias que se tienen de la que mas se ha distinguido en la China, de la ilustre *Pan-Hoei-Pan*, tan gloriosa de las ciencias.

El P. Amyot, en el tomo III de sus *Memorias sobre los Chinos*, dedica parte de su obra á la justa alabanza de esta mujer singular, y da los detalles suficientes á poder apreciar el mérito relevante de *Pan-Hoei-Pan*, tan extraordinaria por sus virtudes como por sus talentos. De estas Memorias y de la recomendable historia que ha publicado Mr. Pauthier, formamos el presente artículo, si no tan estenso como el personaje á que le dedicamos exige, lo neces-

sario al menos para que nuestras apreciables lectoras formen idea de la que las legó gloria tamaño.

Pan-Hoei-Pan vivió á fin del siglo primero, y fué hermana de un general y de un historiador, con quienes se educó. Era tanta su afición al saber, que se instruyó á hurtadillas de las lecciones que recibían aquellos en las materias á que su padre les dedicó, escuchando escondida. A los catorce años casó con un mandarin, y á excepcion de algunos momentos que su esposo la mandaba consagrar á las letras, se entregó completamente á los cuidados y obligaciones de su nuevo estado, sacrificando su amor al estudio, y comprendiendo sensata los deberes de su posicion. Viuda en la flor de su juventud, se retiró con uno de sus hermanos, para pasar á su lado la vida en una austera viudez, y consolarse en el estudio de las ciencias y las artes de una pérdida que jamás quiso reparar. Ocupábase su hermano, historiógrafo del Imperio, en revisar los anales del mismo, y en continuarlos, escribiendo además dos obras, una de ellas de Astronomía. Estos trabajos exigían una lectura inmensa, sana crítica, suma afición,

gusto exquisito, y sobre todo una constante aplicacion. El erudito Pan-Kou observó que su hermana reunia en alto grado todas estas cualidades, y que estaba muy dispuesta á hacer uso de ellas: no dudó, pues, en darla participacion en sus tareas literarias. Dióselo tambien en la gloria que adquiria, y siempre que leia el Emperador algunos capítulos de las obras que le habia mandado componer, hacia esta advertencia: «Este artículo es mio: este otro de mi hermana.»

Envuelto en la desgracia, y muerto de pena en la prision, quedó su hermana encargada de revisar sus obras y darles la última mano. El Emperador la señaló rentas, y una habitacion en su palacio, inmediata á las bibliotecas, donde se conservaban los mas preciosos manuscritos y los libros mas raros. *Pan-Hoei-Pan* desempeñó su comision tan á gusto del Soberano, que las hizo imprimir. Sus obras la hicieron célebre en todo el Imperio, especialmente la de los *Anales*, una de las mejores y mas curiosas de la China, y que contiene la historia de todos los sucesos mas memorables é interesantes del pais durante tres siglos. El renombre que se adquirió con las obras históricas, y la notoriedad de los demas conocimientos que la adornaban, hicieron que el Emperador la nombrase maestra de poesia, de elocuencia é historia de la jóven emperatriz. *Pan-Hoei-Pan* no se envaneció con los honores de la córte, y deseosa del bienestar y la dicha de su sexo, compuso para ilustrarle sobre sus verdaderos deberes, una obra en siete capítulos, que tradujo el P. Amyot, y que Pauthier extracta, sintiendo nosotros que los cortos límites de un artículo biográfico nos pri-

ven de dar á conocer, por lo menos, el extracto de una obra, que aunque escrita en la China diez y ocho siglos há, honraria hoy á cualquiera, por lo profundo de sus pensamientos, la utilidad de sus doctrinas, y el raudal de filosofía que vierte en ella su autora. Nos reducirémos, pues, á copiar el título de los capítulos.

1.º *El estado de la mujer es un estado de abnegacion (1) y debilidad.*

2.º *Deberes generales de la mujer casada.*

3.º *El respeto que debe la mujer al marido, y de la vigilancia continua que ha de ejercer sobre sí misma. ¿Queréis (dice la autora en este capítulo) que os respete vuestro esposo? — Mostradle un respeto ilimitado. ¿Queréis que os honre con su estimacion, y que os manifieste un afecto constante? — Velad siempre sobre vosotras mismas para no dejarle percibir vuestros defectos, y para corregirlos. Una mujer que no se cuida de estas dos virtudes, ó que no forme de ellas la base sobre la cual ha de apoyarse la tranquilidad de sus dias, caerá bien pronto en los vicios opuestos, y será la mas desgraciada de las mujeres.*

4.º *De las cualidades que debe tener una mujer amable.* Hé aquí un párrafo de este capítulo, que debieran tener muy presente en la memoria muchas mujeres. «Sus palabras deben ser siempre honestas, dulces, mesuradas; no debe la mujer ser taciturna, pero tampoco charlatana; no debe decir nada trivial ni bajo, pero tampoco escoger sus espresiones ni emplear las que sean poco comunes, y

(1) Lo era allí.

querer aparecer como de grande ingenio. Si es bastante instruida en las letras para hablar oportunamente, no debe hacer gala de su erudicion. En general disgusta que una mujer cite á cada paso la historia, los libros sagrados, los poetas y las obras; pero será muy estimada si, sabiendo que es instruida, no se la oyen sino conversaciones gratas, si se vé que nunca promueve conversacion de las materias que posee, y que cuando es oportuno tomar parte en la cuestion no se engolfa demasiado.»

5.º *De la adhesion inviolable que la mujer debe tener á su marido.*

6.º *De la obediencia que debe una mujer á su marido, y á los padres del mismo.*

(Se concluirá.)

A. Pirala.

LITERATURA.

LAS FERIAS.

Huye por los espacios
Vencido Agosto;
¡Victoria por Setiembre!
Viva el Otoño!
Batamos palmas;
Ya sucumbió el reinado
De las tercianas.

Pues que sobrevivimos
Al sol de ogaño,
Celebremos gozosos
Tan feliz caso.
¡Placer sin nombre!
Reinan tras frescos dias
Plácidas noches.

A un sol mas bonancible
Ya resucita,
De su gloria en el lleno,
La heroica Villa.
¡Cuántas sorpresas,
Aventuras y gangas
Brindan las ferias!

El Rastro, gran Proteo,
Se multiplica,
Y destaca prudente
Sus mil guerrillas.
Nuevo diluvio
De enigmáticos muebles
Amaga al mundo.

De hallazgos venturosos
Tiempo propicio,
De vivas emociones
Y anacronismos.
¡Setiembre hermoso!
Yo, durante once meses,
Con fé te invoco.

¡Los siglos y creencias
Cuál se amalgaman
En esos monumentos
Que el pié profana!
Ved cual se adunan,
Dentro de una sopera,
Horacio y Dumas.

En paz Holbach departe
Con San Ambrosio;
Con Orfila y Mariana
Cena Herodoto.
Y en una cesta,
Con Volney filosofa
Santa Teresa.

De un armario á la sombra,
Larra y Ovidio,
Cervantes y Galeno,
Morla y Calvino,
Traban coloquio;
Y á madama de Genlis
Abraza Escoto.

Cromwell y Jovellanos,
Desde su escarpia.,
Nada dicen á Riego
Ni á Doña Urraca.

Dulce sonrie
Venus al tierno Adónis
Sobre un pupitre.

Sobre el grave retrato
De Luis *el Gordo*,
Un milagro se admira
De San Pacomio.

Cosa es que asusta
Ver que en un catre duermen
Pitt y Churruca.

Al lado del semblante
Del papa Alberto,
Sus facciones ostenta
Martin Lutero.

Basta de historias...
¡Alejad de ese puesto,
Esas pistolas!

Arma temible un dia,
Mústio allí yace,
sobre un frac sin faldones
Un miriñaque.

Al fin, el pobre
Sus mentiras espia
Y sus traiciones.

Indefinibles trastos,
Y cornucopias,
Del siglo de Witiza
Preciadas joyas:
Con la casaca
De un ministro cesante
Cuán bien se hermanan!

Una docta sotana,
A una basquiña
Explica un punto grave
De teología.

Y media espada
Habla de Italia y Flandes
A tres guitarras.

Mas basta, ¡ voto á mi abuela!
De plebeyas seguidillas;
Corro á visitar las sillas
De la calle de Alcalá.

Allí las delicias reinan,
De amor allí brilla el cetro;
Seguidillas? *Vade retro!*
Democracia? Quita allá!

Venid, venid las hermosas,
Alivio á nuestras miserias;
Vosotras sois de las ferias
El encanto y la ilusion.

Insulsos, y acaso amargos,
Sin vuestra gracia española,
Son la preciada acerola
Y el rojo melocoton.

¡ Bien hayan vuestros hechizos,
Vuestra gentileza y talle!
La maledicencia calle...
¡ Plaza, plaza á las mamás!

Una miriada de bellas
Subyuga nuestro albedrio;
Oh gloria! *A revuelto rio...*
Pues!... ya sabeis lo demás.

Ya los deseos se ensanchan,
Ya se estrechan los bolsillos;
¡ De pasiegas y chiquillos
Cómo calmar la ansiedad?

Ya los amantes se esponjan,
Ya murmuran los maridos,
Ya los pollos relamidos
Pian á toda beldad.

Marchar al par de una hermosa,
En la muchedumbre oculto,
Sin ver ni oír el tumulto,
¿ Acaso es grano de anís?

No soy descontentadizo:
La hermosa me den, y callo;
Yo, frente al *Cármén* me hallo
No menos bien que en *París*.

Entre nueces y avellanas,
Y embelecós á porfia,
Es grato, por vida mia,
Mover apenas los piés.

Mientras vocea el gallego,
Y se agita el valenciano,
Y su fruto soberano
Pregóna el aragonés.

Y mientras que de la ingrata,
Delirio de nuestra mente,
Refleja la pura frente
La mágica luz del gas.

¡Oh Setiembre delicioso,
Cuán rápido te deslizas!
¡Pronto tu gloria en cenizas-
Despiadado trocarás!

De ver no cesen mis ojos
Tu prole múltiple y grata:
Tus sables de hoja de lata,
Tus caballos de carton;
Sin cuatro patas tus mesas,
Tus cómodas sin cajones,
Sin mecheros tus velones,
Y tus ollas de Alcorcon.

¡Mas oh plácemes mundános,
Cuán ráudos sois, cuán falaces!
Adios, mis caros solaces...

Abrid paraguas, abrid!
Que revienta negra nube
Con aparato funesto;
Ah! No perdonar ni un puesto,
Es su mision en Madrid.

¿Dónde son idas las ferias,
Que no há mucho eran mi encanto?
¡Cuál redobla, cielo santo!
La importuna tempestad!
¡Qué lobreguez, qué silencio,
El cielo y la tierra aborta!
Murió la feria? No importa...
¡Salud hasta Navidad!

M. M. FLAMANT.

MARIETTA TINTORELLA.

Escrita en francés

Por Mdme. *EUGENIA FOA*, Y TRADUCIDA AL
CASTELLANO POR ROBUSTIANA ARMIÑO GOMEZ.

VIII.

Conclusion.

Todos se detuvieron admirados sobre el umbral de la desierta habitacion.

—¡Dios mio! exclamó la pobre abuela deshecha en llanto, ¿dónde estará mi niña? Y como cuando uno tiene mucho pesar y poca razon, echa la culpa á todo el mundo, la señora Robusti se puso á reñir á su hijo por su severidad, á Dominiquino por su pereza, y al padre Ambrosio por su silencio.

—Ya sé dónde está! exclamó Dominico, dándose una palmada en la frente; y dirigióse inmediatamente hácia su taller.

Acercóse con precaucion á la puerta, colocó un ojo á la cerradura, y exclamó lleno de gozo: Aquí está!

Entonces todos colocaron el ojo en la cerradura, y cuando llegó el turno á Tintoreto, gritó con todo el orgullo de padre y de artista:

—¡Mi hija con el pincel en la mano! oh, Dios mio, yo te doy gracias! Y empujando la puerta con precipitacion, se lanzó al taller lleno de alegría.

A la vista de su padre y de los que le acompañaban, Marietta se levantó espantada; y temiendo haber irritado á su padre abandonando la prision, cayó de rodillas, exclamando: Perdon, perdon, padre mio!

—Yo, yo soy quien debó pedir perdon, exclamó Tintoreto, levantando á su hija y estrechándola con entusiasmo contra su corazon; perdon, por haber desconocido un ángel como tú! Y fijando los ojos en el cua-

dro que pintaba Marietta, añadió: ¡ Qué tono! qué colorido! qué conclusiones! ¿quién ha pintado este cuadro, divino Hijo de María?

—Mi hermano! —Mi hermana! exclamaron á un tiempo los dos hermanos. —Tú eres quien comprendió la espresion de la Santa Virgen, hermana mia! —Y tú has contorneado esta cabeza, hermano mio! —Tú, tú eres quien ha pintado los ángeles, Marietta! —Por qué tú los habias ideado, Dominico!

—Ah! no me alabes á tus espensas, Marietta, dijo Dominico tomando las dos manos de su hermana con emocion, tu grandeza de alma de esta mañana me ha hecho entrar en mí mismo, y reflexionar que con una sola palabra podias defenderte, y esa palabra, Marietta, no la has dicho!

—No me hagas mejor de lo que soy, Dominico, porque esa palabra..... respondió Marietta sonriendo dulcemente, esa palabra, cuando he visto á mi padre irritado, estuve á punto de decirla; pero he reflexionado que esa cólera que rujía sobre mi cabeza, sería quizá mas terrible al pasar sobre la tuya... y callé.

—Sois dos jóvenes escelentes, dijo el padre Ambrosio con emocion: Dominico, añadió, en honor de vuestra hermana y de vuestra franqueza, aguardaré que acabeis el cuadro, y aun os remitiré despues otra suma.

—Pero tú eres un gran pintor, Marietta, dijo Tintoreto, que no podia separar los ojos del cuadro.

—Ah! ella es mucho mas que eso, exclamaba la pobre abuela llorando de ternura, es buena hija, buena hermana, buena cristiana... En cuanto á ser gran pintor, no podia menos de ser así, porque ha nacido lo mismo que yo, en medio de los colores.

La esplicacion que siguió á estas palabras, fué tan dulce, como la sorpresa que las

habia escitado. El Tintoreto queria que su hija se distinguiese en la pintura histórica, mas los estudios que tenia que hacer para ello repugnaban á la modestia de su sexo, y por lo tanto, se dedicó enteramente á hacer retratos, alcanzando bien pronto, bajo la direccion de su padre, la doble habilidad del contorno y del colorido. Hizo tales progresos, que en aquel tiempo se ponian sus obras casi al nivel de las del Ticiano.

Toda la nobleza de Venecia queria tener su retrato hecho por ella; y no solamente el rey de España Felipe II hizo varias proposiciones para atraerla á su córte, sino que el emperador Maximiliano, y el archiduque Fernando, le hicieron con el mismo objeto ventajosos ofrecimientos. La ternura de Marietta por su padre le hizo deshechar todas estas proporciones. La debilidad de su constitucion la arrebató bien jóven; murió á los treinta años, en 1590, y fué inhumada en el convento de Santa María Dell'Orta, que habia ilustrado con sus obras.

FIN.

VARIEDADES.

ESCENAS DEL OTRO MUNDO.

VII.

Ya recordareis lectoras la estraña desaparicion del diablo; otro que no fuera Diego, hubiese quedado admirado, puesto que la puerta del cuarto permanecia cerrada, así como los balcones; y las paredes eran bastante sólidos para filtrarse por ellas; otro, repito, hubiese mirado debajo de las mesas y de la cama, detrás de las cortinas; en fin, hubiera recorrido todos los sitios en que podia

escondese un embajador que quisiera dar un susto á su ayuda de cámara; pero Diego á fuer de buen gallego no se inquietaba jamás por nada, y contentándose con ver que no estaba, sin tratar de averiguar por dónde habia marchado, arregló el cuarto y se salió á paso lento.

Sigamos á su amo, transportado por arte diabólica al escritorio, y leamos la epistola que dirigia á Satan.

Señor:

Respecto de los misterios de la mujer madrileña, nada puedo deciros; primero porque nada sé; y segundo porque lo poco que he aprendido lo reservo para manifestároslo de palabra, pues si llegaban á interceptar mi carta me vería en un grave compromiso con ellas por haber descubierto cosas que guardan mucho: ahora de lo que no son misterios, es decir, de lo que todo el mundo vé, solo una costumbre me ha llamado la atención: suelen salir en coche y á pié elegantes señoritas, que llevan en brazos y colocan sobre el regazo á unos perritos llamados *americanos* y *falderos*, que por cierto son bastante feos, y les prodigan interminables caricias y consienten que les estropeen el traje con sus juegos, por bueno que sea, con tal de que los animalitos no gruñan; además de que esto es *moda*, y ya sabeis cuántos racionales guardamos en el infierno por causa de esta beldad; pues bien, estas mismas señoritas se casan y alquilan una mujer para que crie y lleve sus hijos, á quienes rara vez toman en brazos, cosa que nada tendría de particular si no fuera que he visto algunas que continúan llevando el perro: dicen que todo es moda.

Si os parece oportuno creo que podiais mandarme una coleccion de diablillos en figura de estos afortunados animales, por los que he visto ya muchas riñas matrimoniales

y otros disgustos domésticos; y como nuestra mision en la tierra es incomodar y achicharrar las almas de los hombres, creo que es un buen medio de introducirnos en las casas, cosa que me costará bien poco, pues las elegantes á quien visito tomarán como un grande obsequio el regalo de un perrito que se llame *Norma*, *Polion*, *Safo*, *Dido*, *Linda*, *Calipso*, ó cualquiera otro nombre histórico ó mitológico. Los amantes y los maridos les tienen un ódio mortal, y las amadas y las esposas un singular afecto; arrojar un perrito de los susodichos entre cualquiera de ambas parejas, es arrojar la manzana de la discordia.

Cuando regrese á vuestro lado os contaré cosas que no deben ser escritas, y que son de mucho provecho para las calderas de *Pero Botero*; por ahora he concluido de hablaros sobre las mujeres, y me ocuparé en lo sucesivo de la fisonomía y caracteres de la sociedad en general.

El Diablo.

Me congratulo, queridas lectoras, de que el diablo haya dado punto, respecto á las mujeres, pues no las tenia todas conmigo, desde que escribia sobre ellas, temiendo no se deslizase en tan resbaladizo terreno y diera al diablo, como suele decirse, con vuestro bien sentado crédito en el mundo.

E. de Tamarit.

TEATROS.

El *Real* abre mañana sus puertas, poniendo en escena *I Lombardi*, esa magnífica produccion de Verdi, en la que oirémos á las señoras Bassegio y Larruy, y á los señores Echevarría, Denti y Malvazzi.

Los buenos antecedentes de estos can-

tantes, el mas cómodo precio de las localidades, y sobre todo los esfuerzos que sabemos ha hecho y hace el señor Urries, porque el suntuoso coliseo de Oriente brille como es debido, nos promete que todo estará en el Teatro Real á la altura que merece el primer gran teatro de la córte. Pero no queremos anticipar juicios: dentro de pocas horas podremos juzgar con conocimiento, y en nuestro próximo número daremos exacta cuenta de todo.

El *Circo* ha vuelto á poner en escena *El Grumete*, con la buena fortuna que sonríe á este teatro; y hemos vuelto á oír con placer la linda barcarola.

El teatro *Lope de Vega*, que está resucitando nuestras glorias del teatro antiguo, ha mezclado entre ellas la tan conocida como linda comedia del señor Rubí, titulada *El Arte de hacer fortuna*, en la que vemos al señor Romea ostentando sus extraordinarias dotes artísticas, la escuela de buen tono que le distingue.

El señor Arjona, deseando satisfacer la ansiedad del público, ha comenzado sus tareas en el *Príncipe*, prescindiendo, bien á su pesar, de la llegada de la Teodora. *Las verdades amargas* han inaugurado dignamente la nueva temporada, y el público oyó y aplaudió, como si fuera por primera vez, aquella produccion que dá tanta gloria á su autor como á los actores que la ejecutan. Posteriormente se ha ejecutado *Las Travesuras de Juana*, donde la señorita Revilla estuvo feliz, y nos recordó á la inolvidable Juanita Perez, para quien se escribió esta comedia.

En la *Cruz* solo se ha ofrecido la novedad de una traduccion titulada *El honor de una casa*. Escasos los recursos de la compañía, se ha esforzado por sostener ese teatro, que tan pocos partidarios cuenta. Reforzada con la señora Rizo, prepara varia-

das funciones, y les deseamos de corazón acierto y ventura.

El *Teatro francés* se inaugura el 5.

La semana próxima promete ser tan abundante en novedades teatrales como escasa es ésta. Prometemos tambien hablar con mas estension, y juzgar, si no con rigor, porque es ageno á la índole de nuestro periódico, al menos con severidad, si Pompeyo se duerme en las delicias de Cápuá.

MODAS.

Hablemos hoy, queridas lectoras, como personas graves, ocupándonos de una cosa formal que nos haga perdonar de los señores hombres la superficialidad que nos atribuyen.

La camisa, cuyo *patron* acompañamos con este número, se compone como todas las de hombre, de dos partes ó delanteros que se deberán cortar y plegar segun el modelo núm. 1, y unirse al cuerpo de la camisa por una tira, como el núm. 8. En una camisa de holanda ó de batista los pliegues deben ser variados, alternando los menudos con otros mayores, hechos á vainica: en éstos puede tambien bordarse una guirnalda sencilla al pasado, como el *entredos* núm. 10, pero esta moda, como todo lo muy recargado, no se adopta apenas por las personas de buen gusto. El complemento de la camisa será la hombrera núm. 2: los números 3 y 4, que componen las dos partes del cuello; la manga núm. 5: los números 6 y 7 que forman el puño: todas estas piezas deben hacerse á pespunte.

Para no olvidar nuestras labores tenemos tambien en el *patron*, en los números 9 y 11, dos lindos dibujos para *guarnicion* de almohada, ú otros objetos.

Aurora.